



NOVENA A MARÍA DESATANUDOS

SHALOM

© Editrice Shalom – 8.12.2019 Immaculada Concepción
de la Bienaventurada Virgen María

© Libreria Editrice Vaticana (textos de los Sumos Pontífices)

© Textos bíblicos: Versión oficial de la CEE
(Conferencia Episcopal Española)

© Fotos de los Sumos Pontífices:
Servicio fotográfico L’Osservatore Romano

© Foto de portada: Editrice Shalom

ISBN 9 7 8 8 8 8 4 0 4 6 2 6 0

Para pedir este libro indíquese el código 8663



SHALOM

editrice

Via Galvani, 1

60020 Camerata Picena (AN) - Italia

Tel. 0039 (0)71 74 50 440

de lunes a viernes, desde las 9:00 hasta las 19:00
sábado desde las 9:00 hasta las 17:00

Número Verde
800 03 04 05

solamente para pedidos

Fax 0039 (0)71 74 50 140

a cualquier hora del día y de la noche.

ordina@editriceshalom.it

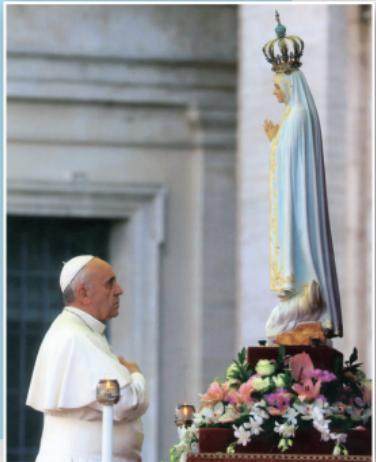
www.editriceshalom.it

Índice

María nos ayuda a desatar los nudos dolorosos de la vida	5
Acto de consagración a María	13
María Desatanudos	15
Historia	16
El exvoto	18
Descripción del cuadro	19
Origen de la devoción	31
Significado teológico	33
La nueva Eva junto al nuevo Adán	36
María, «abogada» de Eva	38
La novena	43
Qué se entiende por «nudos»	45
Cuándo rezar la novena	47
Cómo se reza la novena	48
Novena a María Desatanudos	51
Oraciones iniciales	53
Primer día	58
Segundo día	60
Tercer día	62

Cuarto día	64
Quinto día	66
Sexto día	68
Séptimo día	70
Octavo día	72
Noveno día	74
Oraciones finales	77
 El santo Rosario	 85
Misterios del gozo	89
Misterios de la luz	97
Misterios del dolor	103
Misterios de la gloria	109
 Otras oraciones a María Desatanudos	 119
Oración a María Desatanudos	119
Súplica a María Desatanudos (<i>rezada en Tv2000</i>)	120
Tú eres la que desata todos nuestros nudos	121
Súplica a María Desatanudos	122
A la Madre del Buen Consejo	124
Letanías a Nuestra Señora del Buen Consejo	125

MARÍA NOS AYUDA A DESATAR LOS NUDOS DOLOROSOS DE LA VIDA



Dejémonos conquistar por las palabras del papa Francisco en su extraordinaria catequesis, impartida con ocasión de la oración mariana (organizada en el ámbito del Año de la Fe) de los días 12-13 de octubre de 2013, sobre el papel de la Virgen que desata los nudos dolorosos de nuestra vida.

El Papa, con la simplicidad

que le caracteriza, nos asegura que María, «mujer de fe, verdadera creyente», desata los nudos de nuestra vida, incluso los «más intrincados». La conmemoración de la última aparición de la Virgen de Fátima (13 de octubre de 1917) concluyó con la celebración de la santa Misa y el acto de consagración a María (véase pág. 13).

Queridos hermanos y hermanas:
Este encuentro del *Año de la fe* se ha dedi-

cado a María, Madre de Cristo y de la Iglesia, Madre nuestra. Su imagen, traída desde Fátima, nos ayuda a sentir su presencia entre nosotros. Hay una realidad: María siempre nos lleva a Jesús. Es una mujer de fe, una verdadera creyente. Podemos preguntarnos: ¿Cómo es la fe de María?

1. El primer elemento de su fe es este: La fe de María desata el nudo del pecado (cf. Conc. Ecum. Vat II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 56). ¿Qué significa esto? Los Padres conciliares [del Vaticano II] han tomado una expresión de san Ireneo que dice así: «El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe, lo desató la Virgen María por su fe» (*Adversus Haereses*, III, 22, 4).

El «nudo» de la desobediencia, el «nudo» de la incredulidad. Cuando un niño desobedece a su madre o a su padre, podríamos decir que se forma un pequeño «nudo». Esto sucede si

el niño actúa dándose cuenta de lo que hace, especialmente si hay de por medio una mentira; en ese momento no se fía de la mamá o del papá. Ustedes saben cuántas veces pasa esto. Entonces, la relación con los padres necesita ser limpiada de esta falta y, de hecho, se pide perdón para que haya de nuevo armonía y confianza. Algo parecido ocurre en nuestras relaciones con Dios. Cuando no lo escuchamos, no seguimos su voluntad, cometemos actos concretos en los que mostramos falta de confianza en él – y esto es pecado –, se forma como un nudo en nuestra interioridad. Y estos nudos nos quitan la paz y la serenidad. Son peligrosos, porque varios nudos pueden convertirse en una madeja, que siempre es más doloroso y más difícil de deshacer.

Pero para la misericordia de Dios – lo sabemos – nada es imposible. Hasta los nudos más enredados se deshacen con su gracia. Y María, que con su «sí» ha abierto la puerta a Dios para deshacer el nudo de la antigua desobediencia, es la madre que con paciencia y ternura nos lle-

va a Dios, para que él desate los nudos de nuestra alma con su misericordia de Padre. Todos nosotros tenemos alguno, y podemos preguntarnos en nuestro corazón: ¿Cuáles son los nudos que hay en mi vida? «Padre, los míos no se pueden desatar». Pero eso es un error. Todos los nudos del corazón, todos los nudos de la conciencia se pueden deshacer. ¿Pido a María que me ayude a tener confianza en la misericordia de Dios para deshacerlos, para cambiar? Ella, mujer de fe, sin duda nos dirá: «Vete adelante, ve donde el Señor: Él comprende». Y ella nos lleva de la mano, Madre, Madre, hacia el abrazo del Padre, del Padre de la misericordia.

2. Segundo elemento: la de fe de María da carne humana a Jesús. Dice el Concilio: «Por su fe y obediencia engendró en la tierra al Hijo mismo del Padre, ciertamente sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo» (Const. dogm., *Lumen gentium*, 63). Este es un punto sobre el que los Padres de